

Reseñas de libros

Combatiendo la posverdad de manera realista

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2020.124.1.199

Alfredo Crespo Alcázar
Vicepresidente 2º, Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa (ADESyD)

D'Ancona, Matthew

La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla

Alianza Editorial, 2019
195 págs.

El vocablo «posverdad» se ha convertido en uno de los más empleados en los últimos tiempos a la hora de aludir a la complejidad y ambigüedad del panorama político, mediático y social. De su reiterado uso da buen ejemplo el hecho de que el Diccionario Oxford, como recuerda el autor Matthew d'Ancona, la eligiera palabra del año en 2016. No obstante, se trata de un término polisémico que puede ser identificado a modo de sinónimo con ciertas técnicas y estrategias con las que los poderes públicos

han perseguido imponer sus intereses en épocas no excesivamente pretéritas, tales como la propaganda. Sin embargo, la *posverdad* posee unas características distintivas propias que la alejan de aquellas: «la posverdad consiste en rendirse al siguiente análisis: la constatación por parte de los productores y consumidores de información de que ahora la realidad es tan esquiva, y de que nuestros puntos de vista como individuos y como grupos son tan divergentes, que ya carece de sentido hablar de, o buscar, la verdad» (p. 121).

En función de esta definición ofrecida por el autor de *La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*, la posverdad se halla íntimamente relacionada con las emociones (en tanto en cuanto se ha generalizado consumir solo aquellas informaciones concordantes con nuestros puntos de vista), con el relativismo (lo que se traduce en que todas las opiniones gozan de la misma validez) y con la polarización social (pues es su resultado más tangible, aunque no el único). A este conjunto de características desarrolladas por d'Ancona debe añadirse otra más en la que insiste a lo largo de su

obra: si no se la combate, la posverdad ha venido para quedarse.

Por tanto, la posverdad en ningún caso puede considerarse una suerte de moda pasajera, susceptible de diluirse por sí sola. Asimismo, también supone un error entenderla de manera general, es decir, como algo propio del momento actual o, de un modo más particular, estimar que su presencia y protagonismo se deben exclusivamente a la irrupción de Donald Trump o de sucesos de no menor calado como el Brexit. Pensar así conduce al infantilismo, como sinónimo de simplismo y reduccionismo, ya que entonces bastaría una derrota del aludido político norteamericano en las presidenciales de 2020 para dar por finiquitada la era de la posverdad y sus efectos nocivos. Nada más lejos de la realidad.

En efecto, d'Ancona considera que Trump sería en todo caso la consecuencia de la posverdad, nunca su causa; tampoco quienes defendieron el Brexit inventaron el vocablo. Sin embargo, Trump y los *brexiter*s compartieron elementos comunes en lo que a metodología y estrategia se refiere, susceptibles de resumirse en que concedieron mayor importancia a la «historia» narrada y a las emociones que a los hechos, aprovechando el momento de descrédito por el que transitaban las instituciones basadas en los principios de verdad y libertad.

Por tanto, una vez desmontado el mantra de atribuir la paternidad de la posverdad a Trump, conviene detenerse en sus verdaderas raíces. Al respecto, d'Ancona subraya que los orígenes intelectuales de la posverdad se ubican en el posmodernis-

mo (Foucault, Derrida, Rorty...), cuyos filósofos consideraron que la cultura y el lenguaje constituían constructos sociales por lo cual nadie se encontraba en condiciones de afirmar que algo era falso. En consecuencia, «confería prestigio intelectual al cinismo de última moda y ponía un nuevo rostro al relativismo. Fueran cuales fueran las intenciones de sus fundadores –a menudo opacas–, el posmodernismo se convirtió en una capa de herrumbre sobre el metal de la verdad» (p. 119).

Como catalizador de la posverdad debe atribuirse una notable influencia al contexto vivido tras la crisis económica desatada a partir de 2008. Como denuncia el autor, la implementación de una serie de medidas impopulares para afrontar aquella se llevó a cabo en un momento en el cual los garantes de la honestidad habían desaparecido de la esfera pública (un fenómeno apreciable tanto en la corrupción de los políticos como en las malas praxis periodísticas), lo que aceleró la presencia de la posverdad.

Con todo ello, d'Ancona, sin caer en un optimismo de cortas miras, considera que la posverdad puede ser derrotada. Para ello ofrece un listado de tareas urgentes que parten de una premisa obligatoria: debe producirse una unidad en el esfuerzo entre la sociedad, los poderes públicos y aquellas empresas (cita los ejemplos de Google y Facebook) que en mayores cantidades difunden información, cuya veracidad están obligadas a contrastar. Estos tres actores, y los cometidos que les asigna el autor, no deben actuar a modo de compartimentos estancos, ya que vencer a la *posverdad* es una tarea que no se puede delegar.

En este sentido, Matthew d'Ancona adopta nuevamente posturas realistas, derivadas de su observación minuciosa del funcionamiento de la sociedad. Así, sabedor de que las nuevas generaciones se informan a través de Internet, resulta fundamental que aquellas sean capaces de seleccionar las noticias verdaderas: «la tendencia de algunos maestros a considerar Internet como un recurso de segunda categoría no es acertada. Para la generación que ahora va al colegio, Internet es el único recurso relevante (...) Una de las tareas centrales de la educación primaria –no de la secundaria– debería consistir en enseñar a los niños y niñas a seleccionar y discriminar entre el torrente digital» (p. 137).

Desarrollar políticas públicas sensatas, lo cual nada tiene que ver con limitar la libertad de expresión, constituye otra de las herramientas decisivas. A modo de ejemplo, señala que en la Cámara de los Comunes se ha puesto en marcha un comité para investigar las *fake news* y su influencia nociva en la democracia. Se trata de una iniciativa oportuna, pero siempre teniendo presente que no basta con la intervención del Estado, sino que se precisa obligatoriamente de una participación activa de la ciudadanía.

Ilustración, humanismo y revolución tecnológica

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2020.124.1.201

Jordi Quero Arias
Profesor de Relaciones Internacionales, CEI International Affairs

Pinker, Steven
En defensa de la Ilustración: Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso

Paidós, 2018
741 págs.

Susskind, Jamie
Future Politics: Living Together in a World Transformed by Tech

Oxford University Press, 2018
516 págs.

El fenómeno de la desinformación solo es posible al convivir dos realidades paralelas. Por un lado, un creciente descrédito social de pilares ilustrados como la razón crítica, el conocimiento científico o el humanismo. El abandono de los valores de la modernidad por parte de amplios sectores de la sociedad está detrás de la dificultad de discernir entre la realidad objetiva y las falacias instrumentales de aquellos que pretenden llevar al engaño. Por el otro, un avance tecnológico que permite la producción de, y el acceso a, la información a casi cualquiera con un *smartphone* en sus manos. Solo la nueva accesibilidad masiva a las redes ha hecho posible que los relatos falsos puedan exten-